

La cultura popular como objeto de estudio

Rosa María RUIZ MORENO

Estas páginas se centran en el momento en el que comenzó el interés por el estudio de la literatura popular egipcia, con especial referencia a los refranes, una de las creaciones más características de la cultura popular, y por supuesto de la lengua en que se expresa, el dialecto egipcio. Ciertos investigadores y figuras literarias egipcias de finales del siglo XIX y principios del XX manifestaron un denodado interés por recuperar del olvido su propio legado cultural y devolverlo al lugar que debe ocupar dentro de los estudios filológicos y literarios. Entre ellas se encuentra Aḥmad Taymūr. Coincidiendo en el tiempo, pero en un espacio alejado y en otro contexto cultural, España y la *generación del 98*, surge la misma inquietud investigadora, uno de cuyos representantes fue Antonio Machado y Álvarez.

Rehabilitación de la cultura popular como objeto de estudio

Hasta fechas muy recientes la literatura y la lengua popular de cualquier cultura han sido poco valoradas, incluso desprestigiadas. Refiriéndose a los refranes, género menor dentro de la literatura popular, Luis Martínez Kleiser atribuye esta falta de estimación al descrédito concedido al pueblo que es su autor¹.

Los estudiosos que abordan el campo de la literatura popular mantienen ante ella distintas posturas: "...oscilan desde la negación total de su credibilidad hasta admitir que todos los factores que la integran merecen la mayor atención, pasando por grados intermedios de escepticismo (no se puede establecer la credibilidad de la tradición

1. Luis Martínez Kleiser. *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando, 1978, p. XIII.

oral, o se puede pero hay que someter estas fuentes al método histórico) o de convencimiento (las tradiciones orales pueden ser dignas de cierto crédito, en cada tradición existe un fondo de verdad histórica), etc...”².

Entre estos estudiosos se encuentra el egipcio Aḥmad Amīn, cuya opinión al respecto es la siguiente: “Creo que los historiadores, debido a su aristocracia, han relegado orgullosamente lo popular a la hora de escribir la historia; aunque la literatura y la lengua populares no son inferiores en rango a la literatura y la lengua clásicas, tanto por su ingenio como porque muestra la situación del pueblo”³. Hay que matizar, además, que “pueblo” y “popular” no quieren decir ausencia de cultura, sino “anonimato”⁴, porque, hablando concretamente de los refranes, éstos pueden brotar de todas las clases sociales, tanto del hombre corriente como del hombre de letras o del filósofo, y su “enjundia y riqueza enseñan que no fue tan vulgo el vulgo que los hizo”⁵.

Es sabida la afición que el hombre árabe clásico sentía por sus refranes, afición cuyo reflejo en la literatura decayó, al igual que otros aspectos de la cultura árabe, durante el período comprendido entre los siglos XVI y XVIII. Una de las últimas compilaciones de refranes escritos en la lengua popular de El Cairo se encuentra en una obra perteneciente al género enciclopédico, *al-Mustaṭraf fī kull fann mustaṭraf* (El no va más de las artes amenas), cuyo autor fue al-Ibšīhī, un egipcio del siglo XV⁶.

El interés por la literatura popular, concretamente por los proverbios, no resurgió en Oriente hasta bien entrado el siglo XIX, siempre bajo la influencia de la literatura europea y de la línea costumbrista, popular y naturalista que entonces imperaba en ella. En palabras de Emilio García Gómez, “el acopio de refranes *vulgares* y en la *lengua del vulgo* es en el mundo árabe muy reciente, a la zaga del folklore europeo”⁷. Una de las primeras obras de este tipo fue la de al-Bāyūrī, *Kitāb al-amṭāl al-mutakallamīn min `awāmm al-miṣriyyīn* (Libro de los refranes hablados por el pueblo egip-

2. Serafín Fanjul. *Literatura popular árabe*. Madrid: Editora Nacional, 1977, p. 58.

3. Aḥmad Amīn. *Qāmūs al-`ādāt wa-l-taqāīd wa-l-ta`ābīr al-miṣriyya*. El Cairo: Maṭba`a Laynat al-Ta'līf wa-l-Tarjama wa-l-Naṣr, 1953, p. II (bā').

4. L. Martínez Kleiser. *Refranero general...*, p. XVII.

5. *Ibid.*, p. XV.

6. Al-Ibšīhī. *al-Mustaṭraf fī kull fann mustaṭraf wa-bi-hāmiši-hi* “*Kitāb Tamarāt al-awraq fī l-muḥ-āḍarāt*” li-l-Ḥamawī. Beirut: Dār al-Fikr, s.d.

7. Emilio García Gómez. “Tres notas sobre el Refranero español”. En *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*. Madrid: Castalia, 1975, p. 250.

cio), que fue presentada a la VIII Conferencia Científica de Suecia y Noruega celebrada en 1889 y publicada en El Cairo cuatro años después⁸.

El Realismo y el Naturalismo literarios europeos se caracterizaron por un especial empeño en adaptar el lenguaje a la condición de los personajes. De ahí la gran importancia que adquirió la exacta reproducción del lenguaje hablado, ya sea popular, jergal o regional.

Buena parte de los literatos egipcios siguieron esa línea costumbrista y popular, cuyos ejemplos más inmediatos los encontraban en las obras de Emile Zola (1840-1902), impulsor del Naturalismo. Entre ellos se encuentran Ḥusayn Haykal (1888-1956), que en 1914 publicó la que según algunos orientalistas puede calificarse como primera novela árabe, *Zaynab, manāẓir wa-ajlāq rīfiyya* (Zaynab, escenas y costumbres rurales), y en la que se usa el árabe dialectal en los diálogos. También se cuenta Aḥmad Amīn (1887-1954), a quien Juan Vernet califica de “publicista”⁹, autor del ya citado *Diccionario de costumbres, tradiciones y expresiones egipcias*.

En esta línea de análisis de formas de vida y expresiones culturales del pueblo, y ocupando un destacado lugar, aunque lamentablemente no reconocido en su justa medida, situamos también la actividad literaria y científica de Aḥmad Taymūr (1871-1930).

Algunos datos biográficos

Algunos datos biográficos se hacen necesarios para encuadrar la dedicación de Aḥmad Taymūr a determinados aspectos de la cultura popular egipcia dentro de su amplia actividad investigadora.

Pertenecía a una familia de origen turco y de insignes antepasados de talante guerrero y literario, entre los que se cuentan importantes figuras de las letras egipcias, como su hermana, ʿĀʾiṣā ʿAṣmat Taymūr, y dos de sus hijos, Muḥammad y Maḥmūd.

El abuelo, Muḥammad Kāṣif Taymūr, llegó a Egipto en 1798 como oficial del ejército que al mando de Muḥammad ʿAlī envió el sultán otomano para combatir las tropas de Napoleón. Dejó solamente un hijo, Ismāʿīl.

El padre, Ismāʿīl Bāṣā b. Muḥammad Kāṣif Taymūr, a diferencia de su padre, se sintió más inclinado por la literatura que por la carrera militar y política. No obstante fue secretario personal de Muḥammad ʿAlī. Poseía una valiosa biblioteca y su casa fue salón de reunión de los hombres cultivados de la época. En sus últimos años Ism-

8. Para tener una relación más detallada sobre estas recopilaciones modernas puede consultarse mi trabajo “Aproximación bibliográfica al refranero árabe”, publicado en la Revista del Colegio de Méjico *Estudios de Asia y África*, 97 (mayo-agosto 1995), 391-407, especialmente por lo que a Egipto se refiere.

9. Juan Vernet. *Literatura árabe*. Barcelona: Labor, 1972³, p. 184.

ā`l I le concedió el título de *bāšā*, y murió en 1872 dejando dos hijos: `Ā`iša `Aṣmat Taymūr y Aḥmad Taymūr.

Aḥmad b. Ismā`l b. Muḥammad b. Ismā`l b. `Alī Taymūr al-Kurdī al-Mawṣilī nació en El Cairo en 1871, un año antes de la muerte de su padre. Así pues, creció huérfano encargándose de su educación y crianza su hermana mayor, la escritora y poetisa `Ā`iša `Aṣmat al-Taymūriyya (1840-1902). Su formación comprendía el aprendizaje del francés, del árabe, del turco y algo del persa, y gramática, morfología, jurisprudencia islámica, lógica y todo lo que enseñaban los *ṣayys* (maestros) en aquella época.

Sus hijos fueron tres: Ismā`l, Muḥammad (1892-1921) y Maḥmūd (1894-1973). Murió víctima de un infarto el 26 de abril de 1930, cuando contaba sólo 59 años de edad. Pese a su muerte en plena madurez de actividad literaria y científica, desarrolló una intensa labor en este sentido.

Entre las clases altas de El Cairo de aquel momento se popularizó la celebración en sus residencias de reuniones a las que acudían personajes sobresalientes del mundo del arte y de la ciencia y que trataban temas tanto científicos y literarios como políticos y sociales. La importancia de estas reuniones fue tal que Muḥammad Fahmī `Abd al-Laṭīf llegó a decir: “No cabe duda de que estas reuniones influyeron en nuestra vida cultural más que los salones literarios en la literatura francesa del siglo XIX, pero por desgracia no he encontrado ningún historiador que haya registrado sus noticias y sus huellas”¹⁰.

Una de las principales tertulias fue la que organizaba Aḥmad Taymūr en su casa de *Darb Sa`āda*. Entre sus asiduos asistentes se encontraban Muḥammad Maḥmūd al-Šanqīṭī y Ḥasan al-Ṭawīl, Muḥammad `Abduh y los sirios `Abd al-Raḥmān al-Kawākibī (1849-1902) y Muḥammad Rašīd Riḍā (1865-1935)¹¹. Todos ellos fueron firmes propulsores del nacionalismo y del movimiento reformista islámico, *al-Iṣlāḥ*, movimiento que acabó decantándose hacia posturas más moderadas y tradicionales y denominándose *al-Salafiyya*. Como es de suponer, Aḥmad Taymūr comulgaba con todas estas ideas, pero su carácter apacible y menos inquieto lo mantuvo en un plano

10. Apud M. F. `Abd al-Laṭīf. “Aḥmad Taymūr Bāšā II. Nadwatu-hu fī *Darb Sa`āda*”. *Al-Risāla*, 16 (1948), p. 729.

11. Otros de los personajes que se reunían en casa de Taymūr fueron: Aḥmad Abū Juṭwa, Muḥammad al-Bablāwī, Muḥammad Efendī Akmal, `Abd al-Ḥasan al-Kāzamī y Rafīq Bek al-`Azm, los *ṣayys* Tāhir al-`Yaza`irī, Muḥammad Šākir, Ḥasan Maṣṣūr, Aḥmad Muftāḥ, Yahyā Efendī al-Afgānī, Aḥmad Abū l-Faraḡ al-Damanhūrī y los poetas Maḥmūd Sāmī al-Bārūdī (1839-1904) e Ismā`l Šabrī (1855-1923) [Véase: Aḥmad Taymūr. *al-Amṭāl al-`āmmiyya*. El Cairo: Markaz al-Ahrām li-l-Tarḡama wa-l-Naṣr, 1986⁴, p. II]. A este numeroso grupo de asistentes se sumaban algunos orientalistas que viajaban a Egipto para realizar investigaciones o buscar algún manuscrito.

secundario, aunque no por ello menos importante, dentro del desarrollo de estos hechos.

Puede decirse que “su casa era la *Ka`ba* de los sabios y literatos de Egipto y de los países árabes”¹², a lo cual contribuyó su biblioteca, la *Jizāna al-taymūriyya*, que, junto a sus tertulias, fue centro aglutinador de las personalidades dinamizadoras del renacimiento cultural árabe.

Desde su juventud Taymūr sintió una gran afición por recopilar libros y manuscritos con los que poco a poco formó esta importante biblioteca que en cuanto a su valor científico ha llegado a ser comparada con la *Dār al-Kutub al-Miṣriyya* de El Cairo y la *Maktaba al-Zāhiriyya* de Damasco¹³.

Este bibliófilo centró su interés en los manuscritos de todas las ciencias árabes —especialmente de historia y de lengua— que fue adquiriendo mediante su compra, copia manual o reproducción fotográfica. En comparación son escasas las obras en francés o inglés, a pesar de su conocimiento del primer idioma, y casi todas ellas guardan relación con la civilización árabe o se trata de publicaciones de la Academia Francesa.

Su deseo de revitalizar y de divulgar el saber y las obras de los antepasados queda manifiesto en el hecho de regalar su *Jizāna* a la *Dār al-Kutub al-Miṣriyya*, donde hoy ocupa un pabellón especial.

Los contactos que mantuvo con distintos personajes de la *Nahḍa*, las tertulias que celebraba y las lecturas e investigaciones que realizó, le permitieron adquirir profundos conocimientos en distintos campos de la cultura árabe e islámica, especialmente en lo que atañe a su lengua y su historia, que quedaron reflejados en numerosos escritos.

Escribió sobre una gran variedad de temas entre los que predominan los lingüísticos. La abundancia de artículos fruto de sus investigaciones “sitúan al difunto Aḥmad Taymūr entre los más grandes autores de ensayo del primer tercio del siglo XX”¹⁴.

Por todas las actividades que llevó a cabo, Aḥmad Taymūr Bāṣā puede ser considerado uno de los pilares de la investigación científica moderna del mundo árabe en general y de Egipto en particular: “Pertenecía a ese noble escuadrón que dedicó su vida y su esfuerzo científico a exhumar los vestigios de la cultura árabe e islámica, a identificarlos y a revitalizar sus peculiaridades, tales como el ṣayj Ṭāhir al-Ŷazā'irī, el jesuita Louis Cheijo, Aḥmad Zakī, Ḥabīb al-Zayyāt, Kurd `Alī, el carmelita Anas-

12. Ḥ. `Abd al-Wahhāb. “Aḥmad Bāṣā Taymūr”. *Al-Risāla bi-l-Qāhira*, 2 (1934), p. 1424.

13. Jayr al-Dīn al-Ziriklī. “Aḥmad Taymūr Bāṣā”. *Al-Muqataf*, 77 (1930), p. 130.

14. Yūsuf As`ad Dāgīr. *Maṣādir al-dirāsa al-adabiyya. Al-Ŷuz' al-ṭānī. Al-Fikr al-`arabī al-ḥadī fī siyar a`lāmi-hi al-rāḥilīn (1800-1955)*. Beirut: Al-Maktaba al-Šarqiyya, 1983, p. 229.

tās Mārī, y otros”¹⁵. Pero, pese a este mérito, es un personaje no suficientemente conocido debido a su carácter singular.

De sólidas convicciones y costumbres religiosas, fue un lúcido y celoso defensor del Islam y del nacionalismo. La sociedad musulmana de aquel momento atravesaba una situación de gran inestabilidad en su vida moral, religiosa y política como resultado de su prolongada relación con el Occidente colonizador. Taymūr consideraba que el peligro estaba en los propios musulmanes, en la postura intransigente de los *šayys* que no supieron tomar el timón del barco y amoldarse a los nuevos vientos de transformación que soplaban entonces. Ante tal situación y siguiendo los principios del *Iṣlāḥ*, adoptó una actitud moderada que entendía la necesidad de acomodar su sociedad a las nuevas condiciones del mundo —pero negándose a una occidentalización integral como propugnaban algunos— y que defendía la esencia del árabe y del Islam.

Un pionero en el estudio de la cultura popular

El gran mérito de la labor realizada por Taymūr estriba en que, entre otros muchos temas que fueron objeto de su estudio, se interesara por reunir los materiales populares y por documentarlos en su forma prístina mucho antes de que prosperaran el folclore como ciencia y la fonética, ésta como una rama de la lingüística moderna. Por eso mismo puede ser considerado como un pionero en el estudio de los temas populares egipcios.

Además de su *Kitāb al-amṭāl al-`āmmiyya*, del que se hablará a continuación, otras obras de su amplia producción entran de lleno en este campo investigador: *Al-Kināyāt al-`āmmiyya wa-bi-hi mulḥaq li-kitābay al-Amṭāl al-`āmmiyya wa-l-Kināyāt fī l-naḥw wa-l-ṣarf wa-fiqḥ al-luga wa-l-balāga* (Modismos populares, y anejo a él los libros *Refranes populares* y *Modismos en la gramática, la morfología, la lingüística y la retórica*)<sup>16</sup>, *Mu`yam Taymūr al-kabīr fī l-alfāz al-`āmmiyya* (Gran diccionario de Taymūr sobre expresiones populares)<sup>17</sup>, *Uyūb al-manṭiq wa-maḥāsinu-hu min ṭimār mā qara'tu. Dirāsa li-mā yatanāwalu-hu al-bāḥiṭ min al-lafẓ al-`arabī wa-tatawwuri-hi fī l-aqwāl wa-l-af'āl wa-l-aḥwāl wa-l-aṣwāt* (Faltas y excelencias del habla como resultado de lo que he leído. Estudio que concierne al investigador en

15. Y. A. Dāgīr. *Maṣādir al-dirāsa...*, p. 228.

16. El Cairo: al-Ahrām, 1970.

17. Ed. Ḥusayn Naṣṣar. El Cairo: al-Hay'a al-`Āmma li-l-Ta'līf wa-l-Naṣr, 1971.

relación a las palabras árabes y su evolución a través de dichos, verbos, casos y voces)¹⁸.

Existen evidentes semejanzas en el papel que desempeñaron dos grandes figuras, Aḥmad Taymūr y Antonio Machado y Alvarez —cada cual en su momento y contexto social particular— en la investigación y el estudio de sus raíces y de su cultura popular.

Vamos pues a entroncar las figuras de Antonio Machado y Alvarez y de Aḥmad Taymūr como insignes investigadores de su cultura y pioneros en el estudio de su particular legado popular, y a establecer un parangón entre la situación egipcia del momento y la que atravesó la *generación del 98* española en el suyo. El cotejo entre estas dos personalidades curiosamente no sólo puede hacerse extensible al ámbito literario, sino también al ámbito familiar y personal.

Como bien dice Serafín Fanjul, “modernamente, y en países subdesarrollados, el interés por el folklore reviste un cierto carácter revolucionario. En los países árabes había sido sistemáticamente marginado por evadirse, a la vez, de la cultura clásica o de los modelos extranjerizantes”¹⁹.

Después del largo período de presencia extranjera en Egipto y de lo que este hecho conllevó en cuanto a influencia económica, política y cultural, se produjo un primer brote de sentimiento nacionalista con la revuelta de `Urābī Bāšā. Su efímera duración (1881-1882) dio paso a una etapa de dominio “sin título” de Gran Bretaña sobre Egipto, etapa que se prolongó hasta la proclamación del protectorado y la supresión de la soberanía otomana (1914).

La oposición nacionalista fue cristalizando desde principios del siglo XX. Un gran número de intelectuales egipcios adoptaron esta postura ante el fenómeno del colonialismo y la manifestaron en su producción literaria. Tras la Revolución de 1919 “se fortaleció el folklore”²⁰ y se buscó la propia raíz cultural en las distintas artes populares. Esta revolución tuvo dos facetas: 1/ “La revolución política expresiva de los sueños de la ciudad (el nacionalismo para la burguesía nacional)” y 2/ la “revolución social de los campesinos”²¹. Se impuso la primera a la segunda y “los aparatos de

18. Ed. Ibn Anīs. El Cairo: Dār al-Nahḍa, 1977.

19. S. Fanjul. *Literatura popular...*, p. 49.

20. Luwīs `Awaḍ. “Mulāḥazāt `alā al-nāy wa-l-qānūn”. *al-Ahrām*, 19 (dic. 1969). *Apud* S. Fanjul. *Literatura popular...*, p. 61.

21. *Ibid.*, p. 62.

difusión de masas se inclinaron a su favor, pues habían sido ocupados por la élite intelectual de corte burgués”²².

Aḥmad Taymūr respondía al prototipo de *nacional-reformista* de la época, a lo que sumaba personalmente sus sólidas convicciones religiosas. Como moderado partidario del movimiento reformista islámico (*Islāh*), pretendía acomodar su sociedad a las nuevas condiciones del mundo, pero sin poner en peligro la esencia de su pueblo, árabe e islámica, situación a la que podría dar lugar el afán occidentalizador de otros egipcios. Como gran bibliófilo que era, reunió manuscritos y libros árabes de todas las ciencias y se propuso divulgar y revitalizar el saber y las obras de los antepasados.

Puede decirse que fue un personaje aristocrático que salió de su “torre de marfil” de forma más cultural que política, y que ante el fenómeno de empuje de otras culturas se volvió hacia las raíces de la suya propia, pero no sólo al pasado y a la historia, sino también al presente, a la cotidianeidad del lenguaje hablado del pueblo, de sus refranes y giros populares.

En esto fue pionero. Estuvo a la cabeza de una tendencia por el estudio de temas propiamente árabes o arabeislámicos y de una verdadera tarea arqueológica de indagación, reflexión y valoración de su pasado concreto —tarea que era abordada con talante innovador unas veces y tradicional otras—, cuyo auge se produjo en la época de entreguerras.

En España, aunque con una situación política y social distinta (siendo, por ejemplo, país colonizador, no país colonizado), la *generación del 98* recogió las ideas de los regeneracionistas —en cuanto a educación, cambio de estructuras, europeización, reformas agrarias— adoptando su conciencia crítica nacionalista, al tiempo que la clase pequeño-burguesa a la que pertenecían la mayoría de sus componentes se imponía como “clase nacional”. Esta clase optó por el desarrollo agrario y por el campesinado, y con esto no hacía sino defender sus propios intereses.

La *generación del 98* representa, según Azorín, “un ademán de rechazar y otro de adherir”. Rechazan por un lado los males de su presente y por otro se adhieren al paisaje y al pueblo, a su historia y su cultura. Y esa historia es la “intrahistoria” de que habla Unamuno, la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que forman un pueblo y que son los que construyen su realidad histórica. Por ello, y al igual que los egipcios, estos intelectuales se sienten inclinados por la literatura medieval y por los temas históricos. Y junto a esa revitalización de las costumbres y del paisaje español también existe un anhelo de europeización. Ambas intenciones quedan reflejadas en la famosa frase de Unamuno: “Tenemos que europeizarnos y cha-

22. *Ibid.*

puzarnos de pueblo” y en los versos de Antonio Machado, que ve nacer otra España, una España que se hace “del pasado macizo de la raza”²³.

El interés de Taymūr por los temas populares es equiparable, una vez esbozados ambos contextos sociales y literarios, al que sentía el padre de los Machado, Antonio Machado y Alvarez. Como Taymūr, fue una figura de menor relumbrón en la actividad cultural de su país. Es significativo que llevara a cabo sus investigaciones folklóricas bajo el seudónimo “Demófilo”, o sea, “el que ama al pueblo”. García Gómez observa en su obra *Cantes flamencos*²⁴ la influencia del refranero en el “cante jondo” andaluz y pone como ejemplo unas coplas en las que los refranes se encuentran bien citados literalmente, bien “diluídos y recreados”²⁵.

A nivel personal se pueden estrechar aún más las semejanzas. Ambos fueron padres de grandes literatos, Antonio y Manuel Machado y Muḥammad y Maḥmūd Taymūr, que siguiendo la tradición familiar abordaron distintos aspectos de la literatura popular. Antonio destacó en la lírica, escribió piezas teatrales junto a su hermano y adaptó algunas obras clásicas y románticas del género dramático, españolas y extranjeras. Muḥammad y Maḥmūd cultivaron la narrativa y el teatro costumbrista y popular²⁶.

Los refranes populares

Al-Amṭāl al-`āmmiyya es una colección paremiológica que contiene 3.188 refranes en árabe dialectal egipcio. Van seguidos de un breve comentario de Taymūr en árabe *fushḥā* o literal. Estos comentarios suelen consistir en la explicación del refrán, o de algunos vocablos difíciles, su origen e historia y citas de libros de *turāṭ* y de *adab* que guardan relación con el tema en cuestión.

El tema del origen de cada refrán concreto es bastante arduo y resbaladizo. No obstante, Taymūr intentó documentarlo mediante sus investigaciones en las obras del legado árabe. Sus logros en este campo se deben en gran medida a que su época estaba próxima al momento en que tenían plena vigencia la mayoría de esos refranes, y

23. De “El mañana efímero”, *Campos de Castilla. Obras completas*. Ed. Oreste Macrí. Madrid: Espasa Calpe, 1989, I, p. 567.

24. Antonio Machado y Alvarez. *Cantes flamencos*. Colección Austral. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.

25. E. García Gómez. “Hacia un *refranero* arabigoandaluz. IV: Los proverbios rimados de Ben Luyūn de Almería (1282-1349)”. *Al-Andalus*, XXXVII (1972), p. 25.

26. A la pluma del segundo se debe el artículo titulado “La littérature populaire”, en *Maṣāllat Maṣma` al-Luḡa al-`Arabiyya*, 9 (19--), 135-145.

a que todavía no se habían olvidado las historias que les dieron lugar, ni se habían extinguido las costumbres a las que aluden.

Este propósito de recoger el testimonio de costumbres y giros populares en trance de desaparición es compartido por todos los estudiosos del folklore, que ven de qué forma caen en el olvido ante la pujanza de usos y modos venidos de fuera, extraños a su cultura, y aprehendidos a una velocidad vertiginosa. Aḥmad Amīn, en el prólogo de su *Diccionario*, expone que las razones que le movieron a emprender este trabajo fueron facilitar a los orientalistas la comprensión de algunas expresiones egipcias y, lo más apremiante, la necesidad de registrar y aprovechar muchas tradiciones, costumbres y expresiones que, “vivas en su tiempo, empiezan a ser olvidadas, hasta el punto de que es raro que mis hijos las conozcan”²⁷.

En cuanto a las fuentes en que se basó Taymūr para elaborar su refranero no hay acuerdo. Según Mu`tazz Šukrī, Taymūr recopiló el material, o la mayor parte de él, por sí mismo y directamente del pueblo, “sin tener delante ninguna fuente escrita”<sup>28</sup>. I. A. Ša`lān cree, por el contrario, que utilizó fundamentalmente colecciones de su biblioteca, la mayoría manuscritas, y en especial la de Muḥammad Šukrī, *Ma`yma` al-amṭāl al-`āmmiyya*²⁹. Me inclino a pensar lo segundo debido al carácter reservado y poco comunicativo de Taymūr, que debía hacerle sentir mayor preferencia por los libros que por mezclarse con la gente y crear situaciones adecuadas en que pudieran decir sus proverbios. A ello se suma el siguiente comentario de Ḥ. `Abd al-Wahhāb sobre el manuscrito: “Lo he visto con mis propios ojos; ocupa grandes volúmenes, todos ellos dispuestos para ser publicados. Gastó la flor de su vida en su compilación. Aunque lo recopiló él mismo, dispuso una recompensa para quien le trajera algún otro [refrán] que no tuviera registrado”³⁰.

Entre los aciertos y errores que se encuentran en una empresa tan ardua como la que acometió Aḥmad Taymūr, la de recopilar los refranes del pueblo, pueden reseñarse algunos de ellos. En un artículo titulado “al-Amṭāl al-`āmmiyya”<sup>31</sup>, su autor, `Abbās al-`Azzāwī, elogia las minuciosas explicaciones de Taymūr, pero le objeta

27. A. Amīn. *Qāmūs...*, p. II.

28. A. Taymūr. “al-Amṭāl al-`āmmiyya”. Reseña de Mu`tazz Šukrī. *Al-Funūn al-Ša`biyya*, 24 (jul. ag. sept. 1988), p. 115.

29. I. A. Ša`lān. *Al-Amṭāl al-`āmmiyya fī Miṣr. Dirāsa adabiyya iṭtimā`iyya*. Memoria de Licenciatura. El Cairo: Ḍāmi`at al-Qāhira, 1967, p. II.

30. Ḥ. `Abd al-Wahhāb. “Aḥmad...”, p. 1426.

31. *Ma`jallat Ma`yma` al-Luga al-`Arabiyya*, 21 (1966), p. 31-35.

el no haber hecho distinción entre los diferentes dialectos y registros lingüísticos en que pueden encontrarse los refranes.

Jean Jacob la califica como “la obra más completa” de refranes en lengua dialectal egipcia, al tiempo que lamenta que, como la de al-Maydānī, estén dispuestos alfabéticamente y no por temas³². Hay que decir que este artículo es de 1961 y por tanto anterior a la cuarta edición de *al-Amṭāl* (1986) para la que se elaboró un índice temático.

Entre los méritos que le atribuye M. Šukrī se encuentra el que vocalizara las palabras según su pronunciación popular y que, por regla general, supiera distinguir el refrán popular (*al-maṭal al-`āmmī*) de la expresión popular corriente (*al-ta`bīr al-`āmmī al-dāriy*) o modismo (*al-kināya al-`āmmiyya*).

En cuanto al lugar que ocupa este refranero entre otras colecciones actuales, no cabe duda de que se trata de la mayor de todas ellas y la mejor documentada. Mis observaciones coinciden con la opinión al respecto de Mu`tazz Šukrī, que dice que muchos de los libros de refranes populares modernos que se han publicado en Egipto han bebido fundamentalmente de la obra de Taymūr; algunos ni siquiera la mencionan en su bibliografía; se limitan a repetirlos, disminuyendo aquí y aumentando allá, de modo que la colección tiene un título nuevo, un nuevo autor y “nuevos derechos de publicación”³³. Esto es algo formalmente irreprochable, puesto que los refranes no son de Taymūr, sino del pueblo. Pero sería deseable una mayor honradez y, sobre todo, que se realizaran nuevos esfuerzos por recoger aquellos que todavía no aparecen en ninguna colección, acudiendo para ello a la mejor fuente, los hablantes.

La colección de refranes de Taymūr supone un paso más en la labor realizada por los compiladores árabes, ya que no se ocupa meramente de su recopilación, sino que su acercamiento es más comprensivo, aproximándose en gran medida a los estudios críticos. Sus comentarios hacen referencia al contenido del refrán, aclarando los significados más oscuros y ambiguos, a cuestiones filológicas (léxicas, sintácticas, morfológicas) y a las costumbres y tradiciones populares que hay detrás de muchos de estos refranes.

RESUMEN

32. J. Jacob. “Maximes et proverbes populaires arabes”. *MIDEO*, 6 (1959-61), p. 410.

33. A. Taymūr. “al-Amṭāl al-`āmmiyya”. Reseña de Mu`tazz Šukrī...p. 115.

El estudio de las formas de vida y de las expresiones culturales del pueblo es un fenómeno reciente. Ciertos investigadores y figuras literarias egipcias de principios del siglo XX manifestaron un denodado interés por recuperar del olvido su propio legado cultural y devolverlo al lugar que debe ocupar dentro de los estudios filológicos y literarios. Entre ellas se encuentra Aḥmad Taymūr, que dedicó gran parte de su actividad investigadora al estudio del dialecto egipcio y de la literatura popular egipcia, con especial referencia a los refranes.

ABSTRACT

The study of the way of life of the common people and their popular expressions is a recent science. At the beginning of this century some of the egyptian scholars and men-of-letters consecrated their labours to recuperate their own cultural legacy. Aḥmad Taymūr figures between them. Many of his scientific works are devoted to the study of the literature and the modern Arabic dialect of Egypt, making an special reference to the proverbial sayings.